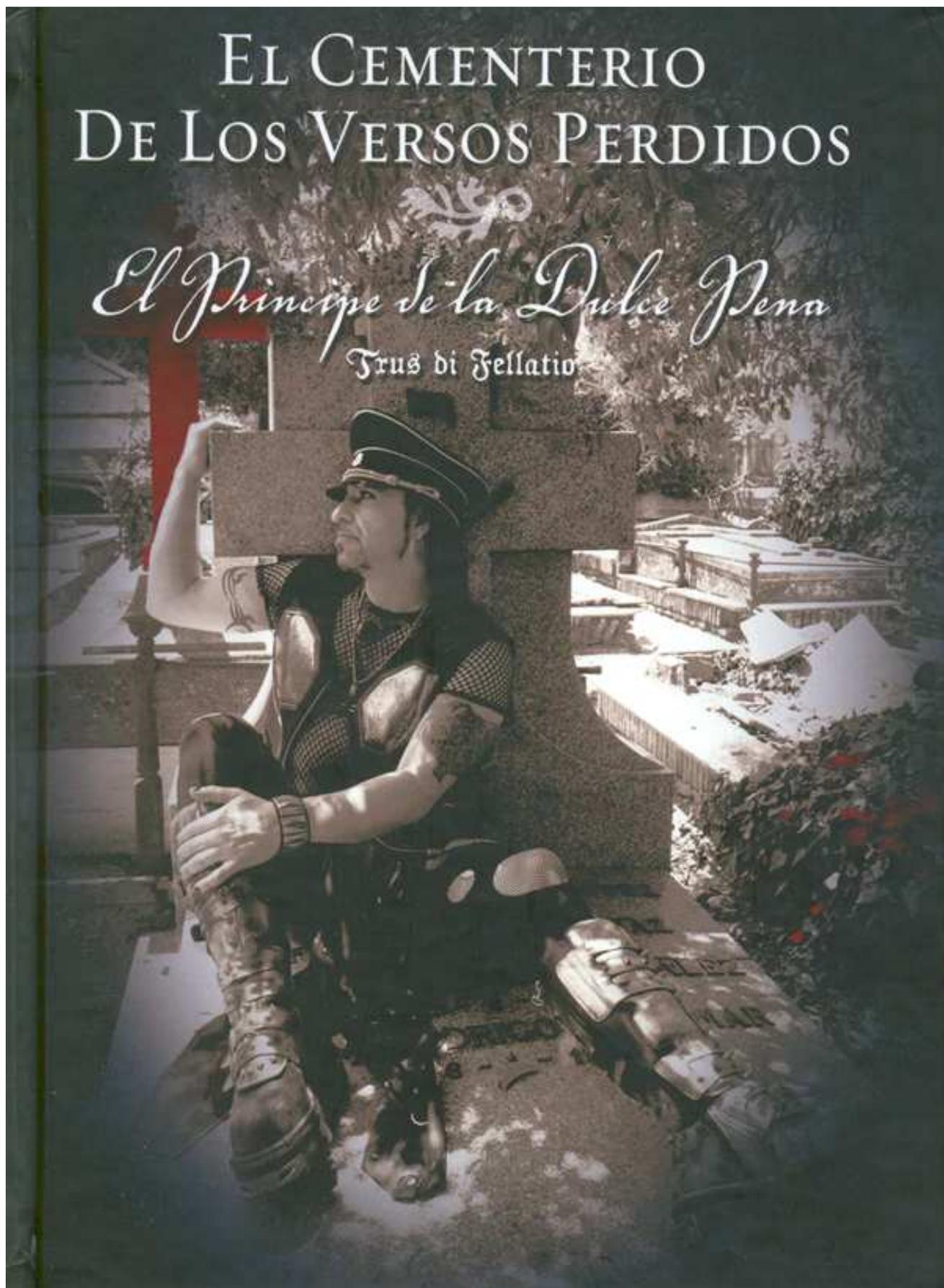


EL CEMENTERIO DE LOS VERSOS PERDIDOS

El Principe de la Dulce Pena

Trus di Fellatio





*«El miedo es el único enemigo que vence sin armas...»
Todavía amanece gratis*

Este libro está dedicado
a todos aquellos que todavía creen que
las palabras son el lenguaje de la belleza,
la música el idioma del alma,
y un beso el único lenguaje válido allí donde no llegan
ni las palabras ni la música.

A quienes juran
que el cielo está hecho de lágrimas
el mar de deseos
y que la brisa es el aliento de la libertad.

Este libro está dedicado
a quien todavía cree
que cualquier cosa es posible,
a todo aquel que
nunca haz dejado de soñar.

El Príncipe de la Dulce Pena

P.D.: We must be over the rainbow !!



ÍNDICE

Prólogo de Juan Antonio Cebrián.....	1
Prólogo El Cementerio de los Versos Perdidos	3
1.- Si yo, tú	4
2.- Escribo	6
3.- De mi cuerpo haces delito	7
4.- Mujer de ingle inquieta.....	8
5.- Hasta que te encuentre	9
6.- Cuando llegue mi hora.....	10
7.- Agua de cielo líquido.....	11
8.- Si te dicen que caí	12
9.- Lamentos	13
10.- Hoy voy a ser yo mismo	14
11.- Un lugar llamado nada	15
12.- El hombre de su vida.....	16
13.- De tu boca.....	17
14.- Hoy tiritan las estrellas	18
15.- Imagina	19
16.- Vivir no es sólo respirar (Parte I)	20
17.- Vivir no es sólo respirar (Parte II).....	21
18.- Espérame soledad.....	22
19.- El Príncipe de la Dulce Pena (Parte I)	23
20.- El Príncipe de la Dulce Pena (Parte II)	24
21.- El Príncipe de la Dulce Pena (Parte III)	25
22.- Mira que eres puta	26
23.- Canciones canallas	26
24.- Para ella	27
25.- Pregúntale a la luna	27
26.- Sutil.....	28
27.- Buenos días, amor mío	28
28.- Apíadate de mí.....	29
29.- Mi olvido.....	29
30.- Al Jazz	30
31.- Desnúdese la madrugada.....	30
32.- Me miras.....	31
33.- Apechuga	31
34.- El Oso que afinaba pianos.....	32
35.- Otra forma de prostitución	32
36.- Malditas.....	33
37.- ¿Qué te duele, Olvido?	34
38.- El Talón	35
39.- Hoy la sierra llueve penas	36
40.- Vendo una patria	37
41.- Ojos color cielo	38
42.- Arpegios rotos.....	39
43.- El Mar dela Arena Triste.....	40
44.- Ven., acuéstate a mi lado.....	40
45.- Me debes solo una sonrisa	41
46.- Ayúdame a elegir un beso.....	42
47.- Sin ti sería silencio.....	43
48.- El día que cuente vivir.....	44
49.- Posdata: Te Amo	45
50.- El hombre que inventó sus sueños	46
51.- El hombre deshabitado.....	47
52.- El turno de la rosa	48
Índice CD.....	50
1.- Adiós Dulcinea	51
2.- Y serás canción.....	52
3.- Créditos	54

SUEÑOS DE UN MÄGO

Aquella tarde no parecía distinta a otras tardes aletargadas bajo el murmullo de las voces anónimas y soterradas que inundaban la taberna cuyo nombre Rosa de los Vientos auguraba rumbos abiertos a la aventura de lo imposible. De pronto, una melodía sutil acarició mis oídos provocando el recuerdo de historias pasadas y vividas en tiempos clandestinos cubiertos por el emocionante riesgo de quienes se saben vulnerables tan solo por lo intangible. Eran los días corsarios en los que transitábamos por el mar de la arena triste al socaire de tonadas filibusteras teñidas por el amor a lo prohibido. Fue entonces cuando le conocí, poco importan las especiales circunstancias en las que se produjo nuestro encuentro, pero de inmediato supe que seríamos camaradas unidos por pasiones comunes, pues en verdad, él era el hombre al que gustaba inventar sus propios sueños sin lamentos ni tabúes que impidieran hacer de su cuerpo delito. Parecía mi amigo envuelto por la tristeza de un amor perdido en la niebla de la indecisión y puedo sostener que acaso se me antojó en él una dualidad invisible en ojos extraños, pero cercana en aquellos que le intentábamos conocer un poco más. Sin duda, yo no podía ayudarle a elegir el beso o camino apropiados en su transitar hacia una sierra frondosa en la que solo parecían llover penas. Pero, no obstante, si que acerté a sugerirle que sin él lo dejado atrás se convertiría en silencio. Por eso escribo estas líneas, para dedicarle a mi amigo, a mi querido amigo, que hoy vuelva a ser él mismo, que no dude, que no se deje doblegar por el cansancio, por lo absurdo, por lo banal y que no espere en soledad las glorias que para él reserva el príncipe de la dulce pena, un noble cuya melancolía derrama generosidad abundante para aquellos que saben interpretar el alma de las cosas. Precisamente, almas y sentimientos francos son los que colecciona mi leal camarada, aquel que siempre supo discernir luz de oscuridad mientras entregaba un beso prometido a la dama de sus sueños a la vez que contemplaba la estrella fugaz que posiblemente portaba el espíritu inquebrantable de los que comprenden la única verdad de lo relevante. Alzo mi cerveza para brindar por él y saboreó con paladar acostumbrado a lo exquisito la música emanada desde aquel piano afinado por un oso que impide mi olvido más propio de un jazz cuajado de incomprensibles equívocos, aunque aplaudidos por mentes arrogadas de estúpida prepotencia. Quiero que ese olvido no me duela, mientras desafío a la puta muerte segadora de tanto talento. Todavía me imagino a mi compañero llorando por aquella mujer de ingle inquieta mientras preguntaba a la luna el porqué de tanto llanto con un talón firmado por la parca sin posibilidad de ser cobrado. Para ella, Selene

iluminó el firmamento. Apiádate de mí, dijo mi aliado en el intento de seguir abriéndome su corazón con narraciones extraordinarias propias del abrumador Poe. Me miras, dije yo, y me confías tus secretos en forma de canciones y poemas. Desnúdese pues la vida y decoremos nuestros sueños, aunque tengamos que vender una y mil patrias si es preciso. Elaboremos arpegios que luego se romperán y demos los buenos días a nuestros amores más sinceros, pues cuando llegue nuestra hora las canciones canallas nos pasarán factura por tanto sortilegio invocado ante las llamas de la exploración más ignota. Recuerda frater, que de tu boca aprendí palabras que me enseñaron que vivir no es solo respirar y que apechugar es en ocasiones un signo de responsabilidad ante lo adverso. Si bien, nuestro transito por el corredor de las lágrimas de sentido al manantial de agua pura caída de un cielo líquido en el que los rebeldes paguen por cabezas de musas anhelantes de inspiración para sus protegidos. Solo me resta terminar esta carta dedicada a un proscrito que puso su espada y su pluma al servicio de causas justas y honorables, provocando la felicidad de todos aquellos que quisieron conocer la profundidad de su ser, la limpieza de su mirada y la verdad de su mensaje. A cambio él ambicionó una sonrisa en ocasiones, eso sí, esquiva, pero en las más, cómplice y rotunda. Querido amigo Txus, hasta que te encuentres, quiero que sepas que la vida te espera y que jamás formaré parte de tu olvido, pues instalado estás en mi corazón y en mi memoria, así como en el de miles de aventureros como nosotros que desean luchar por los ideales en los que siempre creímos bajo la bandera de un Mägo al que solo se puede acceder por un camino de baldosas amarillas que tú empezaste a construir hace ya muchos años. Acuérdate de los buenos y malos tiempos de aquella canción que juntos cantamos y que ahora en esta taberna he vuelta a escuchar con lágrimas en los ojos recordando:

*Si siembras una ilusión
Y la riegas con tu amor
Y el agua de la constancia
Brotará en ti una flor
Y su aroma y su calor
Te arroparán cuando algo vaya mal...*

Juan Antonio Cebrián

Periodista, escritor, un gran amigo
y el druida del programa La Rosa de los Vientos (Onda 0)

EL CEMENTERIO DE LOS VERSOS PROHIBIDOS

Este libro que tienes en tus manos no es simplemente un modesto libro de poemas escrito por alguien más o menos conocido. Tampoco es un coqueto inquieto de enseñarte de qué está hecha mi Alma. Ni tan siquiera es un presumido acto de maquillar con colores hechos de palabras mi tan gastada, desconocida y demacrada imagen pública. Este libro es mi hucha, una invisible hucha donde he ido ahorrando mis sentimientos, mis lágrimas y, cómo no, más de una risa robada a una vida que me ha regalado más de lo que merezco.

Hay personas que lloran lágrimas, otras lloran silencios. Las hay que no lloran, simplemente pagan como rescate a la alegría, almacenar su llanto, un lamento en el desván de lo olvidado. Pero aunque ellos no lo sepan, su mirada llora, y su risa acaba poseída por una eterna mueca de melancolía, de vacía alegría, como si su sensibilidad estuviera en obras.

Mi caso es peculiar. Yo lloro palabras. Mis lágrimas son tinta que resbala por mi alma y caen, gotita a gotita, en un papel. Cada poema es un llanto, un lamento, una pregunta, un 'te amo', un 'no me olvides', un '¿me acompañas?' Escribo para mantener a raya la locura y que no me coja. Al llorar versos en flor, los pétalos forman un charco de perfume y melancolía que baña mis pasos cuando siento que me perdí en el camino y estoy varado en la senda del barro de mi propia oscuridad.

Por eso quiero que hoy viajes conmigo a una necrópolis imaginaria donde enterré hace tiempo mi llanto, mi risa y mi olvido. Un cementerio del Alma, donde hoy voy a desenterrar mis silencios, mis sueños, mi pena.

¿Me acompañas?

Txus di Fellatio

El Príncipe de la Dulce Pena

Si yo, tú

Si yo, tú.
Si caes, yo contigo,
y nos levantaremos juntos
en esto unidos.

Si me pierdo, encuéntrame.
Si te pierdes, yo contigo,
y juntos leeremos en las estrellas
cuál es nuestro camino.
Y no existe, lo inventaremos.

Si la distancia es el olvido,
haré puentes con tus abrazos,
pues lo que tú y yo hemos vivido
no son cadenas...
ni siquiera lazos:
es el sueño de cualquier amigo,
es pintar un 'te quiero' a trazos,
y secarlo en nuestro regazo.

Si yo, tú.
Si dudo, me empujas.
Si dudas, te entiendo.
Si callo, escucha mi mirada.
Si callas, leeré tus gestos.

Si me necesitas, silba
y construiré una escalera
hecha de tus últimos besos,
para robar a la luna una estrella
y ponerla en tu mesilla
para que te dé luz.

Si yo, tú.
Si tú, yo también.
Si lloro, rieme.
Si ríes, lloraré,
pues somos el equilibrio,
dos mitades que forman un sueño.

Si yo, tú.
Si tú, conmigo.
Y si te arrodillas
haré que el mundo sea más bajo,
a tu medida,
pues a veces para seguir creciendo
hay que agacharse.

Si me dejas, mantendré viva la llama
hasta que regreses,
y sin preguntas, seguiremos caminando.
Y sin condiciones te seguiré perdonando.
Si te duermes, seguiremos soñando,
que el tiempo no ha pasado,
que el reloj se ha parado.

Y si alguna vez la risa
se te vuelve dura,
se te secan las lágrimas
y la ternura,
estaré a tu lado,
pues siempre te he querido,
pues siempre te he cuidado.

Pero jamás te cures de quererme,
pues el amor es como Don Quijote:
sólo recobra la cordura
para morir.
Quiéreme en mi locura,
pues mi camisa de fuerza eres tú,
y eso me calma,
y eso me cura...

Si yo, tú.
Si tú, yo.
Sin ti, nada.
Sin mí, si quieres, prueba.

Escribo

Escribo...,
para mantener distraída a la amargura.
Esquivo...,
sus dardos con palabras, mi armadura.
Y callo...,
porque digo más en mis silencios
que engañando a las palabras
con sentimientos adoptados.

Escribo, esquivo y callo,
y a menudo lloro en un folio.
Mis lágrimas son tinta, y no hallo
mejor ataque que un poema
ante tanto olvido,
ante tanta pena.

Escribo...,
para curar mi alma rota.
Grito...,
para que el silencio no me coja.
Y curo...,
mis heridas con un verso,
mis miedos con palabras
y los lloro en una hoja.

Escribo...,
para mantener a distancia la locura.

De mi cuerpo haces delito

De mi cuerpo haces delito,
y sin motivo me condenas.
Al mirarte siento pena,
a las pruebas me remito.

Eres juez que ley impartes
sin atenuantes ni juicio.
Y con el tiempo tú compartes
que la vejes esté a mi servicio.

De mi cuerpo haces delito,
y sin fianza me procesas.
Tu reflejo es mi cárcel
y tu rechazo infinito.

Y lo que mi alma me aconseja,
y mi ego pide a gritos,
es que llegar a viejo
es mejor sin ti, ¡Espejo!

Mujer de ingle inquieta

Mujer de ingle inquieta
que no das besos sin contrato,
aunque sea verbal, por un rato,
y aunque el papiro sea tu teta.

Aparcas tus sueños en cuerpos anónimos,
y haces de tu cama un despacho,
donde follar y llorar son sinónimos,
donde el olor a fingido da empacho.

Reina del Champán en un piso barato,
princesa de la seda en la boutique del desencanto.
Arrendaste tu inocencia, hiciste un mal trato.
Y la luna llora tu estrella y..., ¡duele tanto!

Mujer de ingle inquieta,
llamadas 'las trotonas' en Toledo,
donde más valía una teta
que diez versos de Quevedo.

Que entre ponte bien, y estate quieta,
el virgo un día perdiste,
y en esto te convertiste:
en Mujer de ingle inquieta.

Hasta que te encuentre

Hasta que te encuentre
seguiré buscando.

Hasta que te entienda
seguiré esperando...,

A que la calma a mí regrese,
esquiva, tramposa...;
a que la templanza
bañe la orilla
de la tormenta que sacude
el valle de tus miedos,
donde se siembran las dudas
y las recolecta el fracaso;
donde la sequía de sueños lleva tu alma al ocaso.

Hasta que encuentre
seguiré tropezando en mí mismo
y volviéndome a levantar.

Hasta que te encuentre, Txus,
seguiré llorando palabras en un papel,
escribiendo con lágrimas de tinta
lo que pudo ser y no fue.

Hasta que te encuentre
seguiré buscando.

Hasta que te encuentre
viviré en una canción,

y seguiré buscando la luz,
sólo..., hasta que te encuentre, Txus.

Cuando llegue mi hora

Cuando llegue mi hora, mi muerte,
te quiero a mi lado.
Cuando acuda a la cita, si hay suerte,
seré un muerto que ha ordenado
a mi corazón que siga inerte,
pues de ti está enamorado.
Y a mi alma que entretenga
a la parca...,
y que le venda fotos tuyas para verte,
para que sepa y comprenda
que tú eres mi vida.
Para que sepa y comprenda
que tú eres mi muerte....

Cuando llegue mi hora,
sin miedo iré a la cita,
pues nadie ríe sino llora,
y nada se aprecia, si no se quita.

Pero mírame a los ojos
cuando oiga la llamada,
pues grabaré tus labios rojos
y mi mirada...,
morirá de ti..., enamorada.

Agua de cielo líquido

Yo no te pertenezco.
Sólo te presté mi alma.
Te alquilé mis besos
a cambio de amor,
a cambio de calma.

Tú no eres mi dueña.
Ni yo mismo me poseo.
Espíritu libre soy, que sueña
a llorar con palabras lo que veo.

Cada caricia, préstamos heridos.
Tus besos, cheques vencidos.
No soy tuyo, no soy mío,
nunca nadie me ha tenido.

Ella es agua de cielo líquido,
mi gran amor, mi condena.
Su nombre es música,
su patria: pena.
Y es lo que yo he elegido.

Yo no te pertenezco.
Mi alma es un pentagrama,
mi dueña es la música,
y un verso mi cama.
Mi amante un poema,
y mi canción, mi alma.

Si te dicen que caí

Si te dicen que caí,
si te cuentan que me he ido,
di que sólo me perdí,
di que sólo estoy herido.

Si te dicen que caí,
di que aún no estoy vencido,
quizás cansado y aturdido.
Mis musas andan por ahí...

Si te cuentan que mudé
por lágrimas mi sonrisa,
es porque al fin recordé
que el que esconde en una risa
un sentimiento malherido,
no es por timidez o por prisa:
es porque el miedo le ha vencido.

Miedo a desnudarse uno mismo,
a llamar a las cosas por su nombre.
Miedo a abandonar mi hermetismo,
miedo a mostrarme, a ser hombre.

Si te dicen que caí,
si te cuentan que me he ido,
di que al fin comprendí
que hay algo más en mi
que lo poco que he ofrecido.

Si te cuentan que olvidé
la inspiración en un beso,
quizás con ello pagué
tanto verso que hice preso.

Si te dicen que abandoné
que me fui, que lo he dejado,
diles que algún día volveré,
cuando mi alma se haya curado.

Lamentos

Qué pena ser victoria y ser derrota,
y no simplemente intento.
Qué pena no tener el Alma rota
y morir de amor, morir sintiendo.

Qué pena ser inicio y ser llegada,
tener meta y ser su dueño.
Qué pena no ser camino,
y aún sin llegar, tener un sueño.

Qué pena no ser duda ni pregunta,
simplemente ser lo cierto.
Qué pena ser la masa que en mi, junta
toda causa a un efecto.

Y mi lamento grita templanza.
Que seas mi victoria, meta y lo incierto,
que seas camino, y si alcanza...,
que pegadita a mi derrota, a mi pregunta,
me regales tu mirada, y muy junta...,
a mi Alma, tu sueño..., después de muerto.

Qué pena ser hola y despedida,
y no simplemente encuentro.
Qué pena ser punto de partida,
y morir en vida, morir viviendo.

Hoy voy a ser yo mismo

Mi mirada e imagen dura
es pose, es el reflejo
del miedo a mirarme en el espejo,
de desnudar con caricias mi armadura.

Y aunque ejerzo de caradura
y soy maestro en el cortejo,
ahoga a mi chulería la ternura.
Quizá me esté haciendo viejo.

Cansado de prestar batalla
en el campo de mi hermetismo,
hoy voy a tirar la toalla:
hoy voy a ser yo mismo.

Soy la risa que al llanto enluta.
Soy sensible, terco y listo.
Pero me puede la boca, insisto,
y me vuelvo un hijo de puta.

Un lugar llamado nada

La muerte me guiña un ojo,
me jura silencios en mi dolor,
promesas de un vacío intenso
donde no existe más color

que el que da mi propia sombra
reflejado en un muro de aire,
levantado en el recuerdo,
en la paleta del eterno pintor.

La Muerte me pide un beso,
desnuda mi miedo con su voz.
Me hace el amor y en su lecho
me roba la vida,
me calma el dolor.

Me nombra el dueño eterno
de la tierra de la mar encantada,
más allá de cielo e infierno,
donde una lágrima está congelada,
donde la risa está demacrada.

Soy el rey de una tierra sin penas,
sin recuerdos, sin amor.
La patria de los que no soportaban la vida
y prefieren la cobardía
de una muerte amañada,
a enfrentarse a un nuevo día,
a luchar cada mañana...

Soy el Rey de la Tristeza Deportada,
de la angustia maquillada,
de un lugar llamado muerte.
Soy el Rey
de un lugar llamado Nada.

*Pdt.: Este poema está escrito en Bilbao
un día en el que bailé un tango con la Muerte.*

El hombre de su vida

Yo era el hombre de su vida,
y ella me vestía con su ternura
cuando me deshabitaba o me caía.

Forzaba a besos mi cerradura
y anidaba en mis silencios.
Maquillaba cada ausencia
con el perdón que da la urgencia
de beberse mi compañía,
aunque fuese un caradura.

Yo era el hombre de su vida,
y ahora solamente un amigo.
Que nada exijo, que sólo pido
ser un quizás, un hasta pronto,
pero nunca Adiós, ni despedida.

Yo era el hombre de su vida,
y ahora soy un jugador eterno
que ve perdida la partida,
que ha perdido su amor,
que ha perdido su sueño.

Yo era el hombre de su vida,
y ahora solo soy recuerdos...

De tu boca

De tu boca caramelos
brotan cuando hablas,
dulce néctar
de rosas y de aguas.

Cuando me besas,
el cerrojo de mi alma
tus labios sellan,
prisionero...,
esclavo de tu boca,
condenado a perder la calma,
condenado a perder el miedo.

Yo guardo tus besos
en una hucha de melancolía,
y guardo a que llegue el día
en el que tú me faltes.
Un día de esos
en los que todo llora,
e ilesos, al romperla,
vuelvas a mí
en forma de besos.

Yo guardo tu mirada
en la retina de mi alma,
y espero, oh nostalgia,
de tu boca..., caramelos.

Hoy tiritan las estrellas

Hoy tiritan las estrellas
el frío de una despedida.
Te vas, y contigo el calor.
Te vas, y el frío me regresa.

Me arropa la culpa,
y el abrigo de la derrota
me cobijo en un viento de lágrimas
'sangre que vomita toda alma atormentada'
y a jirones de anochecidas brota
el inútil semen de la melancolía,
que no es otra semilla que el recuerdo,
el semen de los derrotados, nostalgia,
eyacular de lo perdido..., rota.

Hoy tiritan las estrellas,
y las que ayer eran fugaces,
hoy se ahorcan en cada latido
de mi corazón, hecho lamento
de tu amor, que se ha dormido.

Hoy tiritan las estrellas,
la noche baja la persiana,
y mientras tus promesas de amor roncan,
le tiro piedras a la mañana
pues el dolor con ella mi ventana
regresa vestida de realidad.

Tengo los párpados rotos,
quebrados de soñar,
que el tiempo no ha pasado,
que no me has dejado de amar.

Hace tanto frío en mí
que...
Hoy tiritan las estrellas
y no te dejo de llorar...

Imagina

Imagínate un cajero
que dispense una sonrisa,
que sirva de sonajero,
que convierta el odio en brisa.

Imagina papeleras
donde desechar tormentas,
y basureros de ideas
para quienes las alimentan.

Imagina una imagen
que solo exista y no venda.
Imagínate que un traje
no sea arma, ni herramienta.

Imagínate a la Curia
sin política ni empresa.
Imagínate su furia
si Juan Pablo fuera Vanesa.

Imagínate que un móvil
tiene cobertura en el cielo.
Que alguien llame al encargado,
pues reclamo y pongo queja.
Que este su invento es una mierda,
que nunca está o comunica.
Que si a Pinochet le hacen sitio
echando un gay del cielo,
su tolerancia es una divisa,
y su corazón. Dios, de hielo.

Vivir no es solo respirar (Parte I)

Si nunca sientes amor,
jamás sentirás pérdida.
Pero será una existencia
en blanco y negro,
incompleta.
Será como engullir la vida
sin paladearla.

Si nunca sientes miedo,
jamás sentirás peligro.
Pero nunca estarás alerta
y el destino te pegará duro.
Y tu castillo de naipes
caerá bajo el soplo de una vida plana,
inconsciente,
sin sabor.

Si nunca sientes el dolor de un adiós,
jamás morirás en vida,
de pena y melancolía,
para renacer con un beso,
con un hola,
con un regreso.

Bébetela vida.
Bébetela a sorbitos.
Pero aprende a sentir
amor, dolor y miedo.

La vida no es solo respirar.
Vivir duele...

Pdt: ¿Alguien tiene una aspirina?

Vivir no es solo respirar (Parte II)

Vivir no es solo respirar,
destierro del aliento,
éxodo del aire.

Vivir no es solo amar,
enfermedad del alma
que atacarra la razón.

Vivir no es solo hablar,
lenguaje mentiroso
que nunca escucha al corazón.

Vivir no es aprender
y al instante olvidar,
ni caminar,
aunque sepas dónde vas.

Vivir es caer, morir, es llorar.
Es beber tus propias lágrimas,
y con la última gota, pedir más.

Vivir es valorar cada instante,
como si el último fuera.
Vivir es morir un poco cada día,
sonreír y resucitar.

Vivir no es solo respirar.

Espérame soledad

Espérame, soledad,
no te marches con mi pena,
pues la luna hoy está llena
de lo que puede ser, y en verdad

nada es más frío que la certeza
del que se sabe malherido,
por ansiar más de lo tenido,
por perder el rumbo y la cabeza.

Espérame, soledad,
y no tengas tanta prisa,
que si acelera la brisa,
en vez de viento, es tempestad.

Mientras, seguiré tejiendo
con el hielo del silencio
una red que me proteja.

Mientras, seguiré escribiendo
con mi pluma de alma rota,
el lienzo de mi pesar.

Espérame, soledad,
pues busco tu compañía,
hasta que al fin, un día,
no te necesite..., soledad.

El Príncipe de la Dulce Pena (Parte I)

La tristeza es mi sangre,
y a su vera, mi vena,
donde mora de pena,
donde muere de hambre.

Hambre y melancolía
de que la luna esté llena
de amoríos y alegrías,
soy el Príncipe de la Dulce Pena.

Un beso es donde tú terminas,
y un abrazo tuyo, mi abrigo.
Tu boca donde allí germina
mi delirio y mi muerte... si es contigo.

El Príncipe de la Dulce Pena (Parte II)

De la luz soy el desterrado,
tortuoso monólogo con la muerte,
llanto fúnebre del alumnado.
Lloro lascivia, lloro mi suerte.

Lascivia demente de sacrílegos besos,
dulce amargura del paria caído.
Tu sangre es perfume, que una vez olido,
hacen que ebrios recorran tu cuerpo
mis labios, de tu palidez presos,
de tu juventud heridos.

Mi cuerpo en mi ataúd te espera,
hecho de tristeza, sexo y madera.
Tintado con la sangre de un río,
de tu lado oscuro, de tu rincón sombrío.

Todavía tiene mi tumba impregnada
el olor de tus últimos besos.
Todavía llora mi almohada tu ausencia,
porque te tiene tan lejos...

que invoco tu nombre y aúllo a la luna:
'Soy la inmundicia, el que solo te llena.
Soy el que soy, tu Príncipe, el de la Dulce Pena'.

Escucha mi jadeo que en tu cuello se aloja.
¿Luz o tinieblas? Que tu alma escoja.

El Príncipe de la Dulce Pena (Parte III)

El diablo tararea
canciones susurradas al oído.
Blasfema caricia, aunque vea
mi muerte con cada latido.

Canta poemas de lúgubres versos,
acerca su boca y la pega a la mía.
Su aliento está muerto, sus labios son tersos,
me jura tristeza y melancolía.

Corrompe mi cuerpo con un solo beso.
Su cuerpo es de hembra, de hombre su sexo.

El diablo me canta a menudo un lamento
de noches eternas cuando hay luna llena.
Y cuando me toma y me usa, le cuento
que me traiga el infierno, mi dulce condena.

Señor de la inmundicia,
Príncipe de la Dulce Pena,
mi sangre me acaricia.
Hoy soy tuyo, hay luna llena.

Mira que eres puta

¡Mira que eres puta!
Entre todas, la más cerda;
como pocas, maliciosa.

Vas de cama en cama
de hombres y de mujeres,
y sé que reparos no tienes
de acostarte con menores.

¡Mira que eres puta!
¡Infame, traidora, sorprendente!
¡Mira que eres puta,
Muerte!

Canciones Canallas

Me supones un canalla,
que mi campo de batalla
es un beso, una cama.
Que la noche es mi alimento,
y como plato..., algún cuerpo.

Me sabes golfo y tierno,
y que prefiero el infierno
al cielo del compromiso,
porque mi casa está en tu piel
y la tuya..., sólo en un piso.

Para ella

¿Quién es el dueño de un beso:
quien lo regala o los labios que lo reciben?
¿Quién es el dueño de una mirada:
quien deja escapar frases y abrazos con sus
ojos, o quien es acariciado por ellos?

¿A quién pertenece un sueño:
a quien lo busca toda su vida, aún sin apenas
llegar a tocarlo, o quien lo posee, y sin
embargo lo mima, alimenta y vive de él?

Pues bien, mi amor, yo solo soy dueño de una
herida: la que deja tu ausencia,
la que sangra por dentro,
y la que solo cura tu presencia.
De todo lo demás soy esclavo:
de tu mirada, tus besos,
¡y de ti, que eres mi sueño...!

Pregúntale a la luna

Pregúntale, amor, a la Luna
si no es verdad que en ella
existe un valle, montaña o duna,
donde nacen mis besos
y una estrella los sella.

Pregúntale si no es bien sabido
que por amanecer a tu lado,
hasta de tu boca veneno he bebido
para morir contigo, morir enamorado.

Pregúntale, hoy, a la Luna
si en mi amor..., cabe la duda.

Sutil

Sutil es la mezcla
de poco y delicado.
Sutil es el Adiós
de puntillas, apocado.

Sutil es un beso
en un labio equivocado.
Sutil es un deseo
que no quiere ser tocado.

Sutil es el camino
de los que no tienen sombra.
Y sutil era mi pena,
y de tanto esconderse, ¡es honda!

Buenos días, amor mío

Por amanecer siempre a tu lado,
de la boca del diablo bebería,
pues mi condena es empezar el día
sin tu sonrisa, (que dice más que lo hablado).

Sonrisa que abre puertas
a un día aún no vivido.
Que calla, aún sabiendo ciertas
las traiciones del olvido.

Por amanecer hoy a tu lado,
de la mano de la muerte comería.
Y antes de que me lleve, pediría
que al ver tu sonrisa, muriese helado.

¡Buenos días, amor mío!

Apíadate de mí

Apíadate de mí, amargura.
Ten piedad de mi locura,
pues la amo más que a mi vida
y sin ella mi muerte es segura.

Apíadate de mí, fracaso.
Sé indulgente, error, y si acaso
urde un castigo a mi torpeza.
Y a mi presunción, si es que hay caso.

Pero no me silencies, tortura,
de los que como yo de ella vivimos.
Su nombre es música, ternura,
y sin ella los locos morimos.

Mi olvido

Déjame mirarte, aunque no con mis ojos.
Déjame buscarte, donde muere el olvido.
Permíteme, aunque sea un instante,
recuperar tu beso perdido.

Lenta agonía es saberte querida
entre besos, y un cuerpo bandido
que me ha robado la herida,
que me ha robado el suspiro.

Herida, porque todo amor duele.
Suspiro, porque es la voz de lo tenido.
Y no hay pérdida, ni dolor que dure,
si en vez de mi recuerdo, eres mi olvido.

Al Jazz

Al Jazz, amigo mío,
una vez yo he preguntado
si no es más que confundido
lo que bien quería ser tocado.

Como sapo de otra charca
así me siento yo, perdido
al intentar que mi oído
siga la melodía que marca.

No exagero, apenas miento:
el piano es irritante.
Pero por más que no exista melodía,
y de existir sea disonante,
lo que odio, lo que me fastidia
es que equivocarse sea elegante...

Desnúdese la vida

Desnúdese la vida
y muéstrese salvaje.
Que lama sus heridas,
sus otoños, su pelaje.

Desnúdese de inviernos,
de penas y melancolías,
pues pronto vendrán días
en que mueran campos yermos.

Desnúdate, infortunio,
y cumple con tu trato,
que si al cinco quitas cuatro,
la resta es clara: da "unio".

Me miras

Me miras, esperas.
Me hablas, me miras.
Te callas, y tus ojos gritan
soledades 'canto de tus penas'.

Me miras, esperas.
Me llamas, me dueles.
Me besan tus silencios,
solo rotos por el llanto
de los que como yo se enamoran de colores,
de los que como yo te aman a diario.

Me miras, me hablas y esperas.
Te miro, te callo y te hablo,
y, como siempre,
mañana volveré para contarte
que te sueño y que te amo... cuadro.

Apechuga (de pollo)

Apechuga, hermano.
La mierda nos llega al cuello,
la vida nos mete mano
y nos jode a degüello.

Aguanta el tirón y levanta,
pues somos de la piel del diablo,
y nuestra cama la carretera,
y esas tetas, nuestra manta.

La noche te habla,
el barrio te canta,
te enseñan las calles
y nada te espanta.

Apechuga, hermano.
La mierda nos llega al cuello.
Ven, toma mi mano.
Déjalo, sal de ello.

¡¡Y esa monja qué coño mira!!

El oso que afinaba pianos

Soy más coqueto que goloso,
y aunque nunca estoy quieto,
más me parezco a un oso.

Oso por curvas y por plante,
y aunque no quede elegante,
más que fiera, soy mimoso.

En injusta lid lucho contra mis michelines,
que en gastronomía me asedia y vence el antojo.
Me es ajena la dieta, como a puta los maitines,
y me atrincheró en la nevera, como puta por rastrojo.

No distingue esta guerra de primos o hermanos,
la grasa se repliega, descansa y vuelve.
Soy un oso que juega a ser un duende.
Soy el oso que afinaba pianos...

Otra forma de entender la prostitución

¡¡ Monjaaas!!

Malditas

Malditas las faltas de ortografía,
halitosis de la escritura fácil.
Maldito el móvil en su caligrafía,
que aligera vocal para ser ágil.

Malditos sean el 'deque' y el 'mese',
el vanidoso 'contra' en vez del 'cuanto',
el 'laísmo' que a Madrid no regrese
punes junto al 'leísmo' y el 'ejque' dan llanto.

Maldita sea la ausencia de eñe,
no la capéis, no le quitéis su rabo
ni la travistáis de ene, ¡leñe!
Paso. Antes me como un nabo.

Maldita la prisa, el e-mail y la errata.
Mensajes me mandan que nunca entiendo.
Por eso contesto: 'sí', y eso me delata,
y de la confusión soy preso. Estoy sufriendo,
pues le di el 'sí quiero' a una mulata
con el cuerpo de Eva y más rabo que una lata.

Malditas las faltas de ortografía.

¿Qué te duele, olvido?

¿Qué te duele, olvido?

La nostalgia me ha contado
que hace tiempo lo vivido
de tu cárcel tú has librado.

¿Qué te pasa? ¿Qué te duele,
que recordar tú quieres,
que contra natura hieres
las leyes de lo pasado,
que te medicas con el presente,
que el Futuro es tu aliado?

¿Qué te pasa, olvido?

¿Por qué llamas? ¿Por qué quieres
(ahora que ella ha vuelto,
ahora que me requiere)
liberar estos recuerdos
y del pasado hacer presente?

¿Qué te duele, olvido?

¿Por qué recuerdo? ¿Por qué no vienes?
Sin ti estoy perdido,
sin ti mi mente miente.
Contigo olvido, el futuro viene.
Sin ti, olvido, ella me tiene.

¿Qué te duele, olvido?

El talón

La muerte firma talones
con la pluma del tiempo y al portador.
Y es que manda cojones,
que éste sí lo cobreo, y sin favor.

Este banco sí tiene fondos,
incluso planes de pensiones,
libretas de pecados hondos,
donde ingresar baja pasiones.

Línea directa con el infierno,
pues sucursales mil tiene.
Y el director de Satán es yerno,
y su hija más me va, que me viene.

Del banco Vaticano se distingue
en que nunca cobra, solo invierte.
Y lo que le alegra y le divierte
es que mientras él gana, el otro se extingue.

Y heme aquí, llamando a la puerta,
con un talón en la mano,
firmado por la Parca, la muerta,
que cobraré, no como el Vaticano.

La Muerte firma talones,
y éste sí lo cobro, ¡manda cojones!

Hoy la sierra llueve penas

Hoy la sierra llueve penas,
cantos de desesperanza.
Y sus lágrimas son ríos, venas,
que desangra los caminos
y mi vida, si la alcanza.

La niebla a mi mañana abriga,
y con su velo, su tez esconde
para cubrir su belleza, y que siga,
mi sierra siendo un beso,
un oasis, un cuándo, un dónde...

Permíteme, sol, atisbar su cara,
y que tus rayos hagan de guía.
Desnúdala, y mi melancolía
con la niebla se irá, para
avisar a los caminos...

que hoy la sierra de desangra,
que hoy los ríos son sus venas,
que mi niebla me condena,
que hoy la sierra llueve penas.

Vendo una patria

Vendo una patria
por un plato de lentejas.
Mi hambre es mi estado
y la traición, si me dejas.

Vendo mis preguntas,
y compro alguna respuesta,
pues a menudo van juntas,
pero nadie las contesta.

¿Qué es la paz? ¿Qué es la guerra?
¿Cuánto cobran por mi tierra?
Tierra en mis bolsillos,
esperanzas de chiquillos.

Nación que solo existe
en monedas de oro y plata.

Vendo una patria
por un plato de lentejas.
La miseria es mi bandera...
¡O lo tomas..., o lo dejas!

Ojos color cielo

Ojos color cielo,
mirada azul de mar,
plateados ya los cabellos
pues de tan rubios y tan bellos
el tiempo cogió celos
y los tuvo que ocultar.

Regaló el oro de su pelo
al tiempo y a la vida,
a cada sueño y a cada despertar,
a dos hijos que amamantó ternura
y a un hombre que nunca la dejó de amar

Dama de la mirada triste,
ojos color de mar.
Una estrella se dejó un beso
olvidado
entre tu boca y el cielo,
y ese beso es un lunar
que de sensualidad viste
su sonrisa y su besar.

Ojos color cielo,
si la vida de él me aparta
buscaré en tu mirada
mi playa, mi calma...
mi mar.

Dedicado a Antonia Gil.

Arpegios rotos

Me medico con ilusión,
y trafico con la esperanza
que envuelvo en una canción,
y con el alma..., si me alcanza.

Con pastillas de besos curo
el síndrome del mal del olvido,
y aunque nada debo, nunca pido,
que en tus notas esté el conjuro.

Pócima sagrada que de tu boca
mana y anestesia lo dolido.
Brebaje sublime que evoca
melodías de un amanecer perdido.

Me medico con arpegios rotos,
trafico píldoras de melodías.
Me las silba un juglar algunos días,
y las que no, se las robo a otros.

Con la música me medico
y me receto pasiones,
pues es a lo que me dedico:
a tocar almas, a hacer canciones.

El mar de la arena triste

Es el mar de la arena triste,
es la playa de la piel mudada,
es la ola que de muerte viste
a una costa quieta, callada.

Negras lágrimas son ríos,
naturaleza muerta que espanta.
Teatro de lo sombrío,
la Santa Compañía canta.

Y que callen las sirenas,
y que salgan ya de un agua,
que se muere a manos llenas
de Futuro y se desangra.

Y que muden las sirenas
su cola de noche y gala,
por un traje hecho de pena,
por un pico, cubo y pala.

Ven, acuéstate a mi lado

Ven, acuéstate en mi olvido,
para así nunca olvidarte,
para saber que no te has ido,
y en mí, así, retenerte.

Ven, deslízate en mi herida
y cúrala con tus besos,
que la infección se dé por vencida
y hagan de mis labios, presos.

Ven, acurrúcate en mi sueño,
para que no despierte el olvido.
Ven, acuéstate conmigo,
para que no me haga su dueño.

Que a la soledad tengo miedo,
a ser un hombre deshabitado.
Amor, recuéstame en tu cielo.
Ven, acuéstate a mi lado.

Me debes solo una sonrisa

Me debes solo una sonrisa,
si crees que te he ayudado.
Me debes una sonrisa
por estar siempre a tu lado.

Y las lágrimas
‘gotas de amargura
que bañan tu día a día’.

Y la amargura
‘mueca de dolor
que pone el alma
a la tristeza’...,

se irán.

Y por dura que sea la caída,
te levantaré, tendida mi mano.
Y cuando creas no encontrar salida,
inventaremos puertas, y en el rellano,
te susurraré como una brisa:
‘Me debes solo una sonrisa’.

Ayúdame a elegir un beso

Ayúdame a elegir un beso,
a distinguir el dulce del amargo,
pues el primero embriaga y hace preso,
y de tan fácil, no queda, pasa de largo.

Del segundo atrae el reto
de lo sufrido y conquistado,
pues amargo es mi soneto
y como un poema que llora, olvidado.

¿Dónde está ese beso mixto,
mitad dolor y azucarado?
Si lo ves, dile que existo,
que lo sueño aquí, a mi lado.

Ayúdame a elegir un beso,
o regálame tus labios,
que si me besas mi poema ceso,
pues ligar es de sabios.

Sin ti, sería silencio

Sin ti sería silencio,
pausa,
una idea que muere en vida,
un motivo sin una causa.

Sin ti sería yo mismo,
nada,
en vez de tantos que me aguardan.
Partida perdida, la suerte está echada.

Sin ti sería silencio,
mudo,
el que sin aplauso fue nada,
el que quiso ser y no pudo.

Sin tus oídos mi música muere,
y sin tu apoyo no crece, se hiere
la pasión que al oírme tú sacias.
Sin ti sería silencio, gracias.

El día que intenté vivir

El día que intenté vivir
eché a la Muerte de mi cama.
El día que dejé de morir
con pétalos zurcí mi sábana.

El día que aprendí a aceptar
que no somos prisioneros de un 'te quiero'
y que un 'hasta siempre' se puede
convertir en un 'nunca',
ese día mi compasión fue la que se suicidó,
se ahorcó mi pena.

Pues, al fin y al cabo...,
el corazón no tiene pasado,
solo presente,
y su futuro siempre miente.

El día que elegí vivir,
tú ya te estabas yendo
sin un mal gesto.
Apenas te vi sufrir,
el dolor te iba por dentro,
y tu despedida fue sonreír.

El día que intenté vivir es hoy,
fue ayer, será mañana.
Y el día que vuelva a intentar morir,
ese día, Simón, pensaré en ti,
en cómo me enseñaste a vivir
aun estando muriendo.

A la memoria de Big Simon

Posdata: te amo

Te amo, necesito abrazarte,
que tu respiración me alimente,
que con cada latido
desaparezcan a golpes de amor
la ausencia y la amargura,

pues de tu pecho
brotan besos
que al ritmo de un 'te quiero'
me protegen, me acunan
y mis demonios duermen.

Te amo. Necesito mirarte
para saber en tus ojos
de qué está hecho el cielo,
para beber en tu mirada
gotas de alma y de sueños,

pues con tus brazos
forjas invisible armadura
para que no me hiera la espada
del abandono, de la derrota,
para que no tirite de frío
el cariño que de ti necesito.

Posdata: te amo.

El hombre que inventó sus sueños

¿Quién calentará la vida?
¿Quién enfriará mi infierno,
ahora que se marchitaron tus besos,
ahora, mi amor, que es invierno?

¿Cuándo abrigará la noche?
Mi día murió viviendo.
¿Cuándo callará esta herida?
¿Cuándo sanará el silencio?

¿Dónde secarán mis lágrimas
'aguas sedientas de un viento',
que separe sal de agua
y que avenge amor por dentro?

Soy esclavo que no encuentra dueño.
Soy el fin que no termina a tiempo.
Soy el mar de la mirada triste.
Soy el hombre que inventó sus sueños.

Soy el hombre que de penas viste
y se desnuda con un verso.
Soy el Rey de la mirada triste.
Soy el hombre que inventó sus sueños.

El hombre deshabitado

Me asusta la soledad que grita,
no la que susurra y no engaña,
sí la que alborota y te quita
serenidad y tu vista empañada.

Me asusta la calma que precede a mi tormenta,
los silencios del alma en una cama,
confundir el título de dama
por el de puta que un beso subasta,
que pone un te quiero en venta.

Ha hecho mi alma mudanza,
de tus besos se ha vaciado.
Muchos los quemé. Otro, por ahí danza.
De tus recuerdos mi alma se ha mudado.
Solo en mí, la soledad vive.

Soy un hombre que su espíritu renta,
una sombra vacía de mi pasado,
un hotel hecho de piel que está en venta...

Soy una cárcel hecha de huesos.
Soy un hombre deshabitado.

El turno de la Rosa

Donde la noche
se enamora del misterio
y envuelve con su capa
a esas almas heridas de soledad,
para que no mueran de frío...

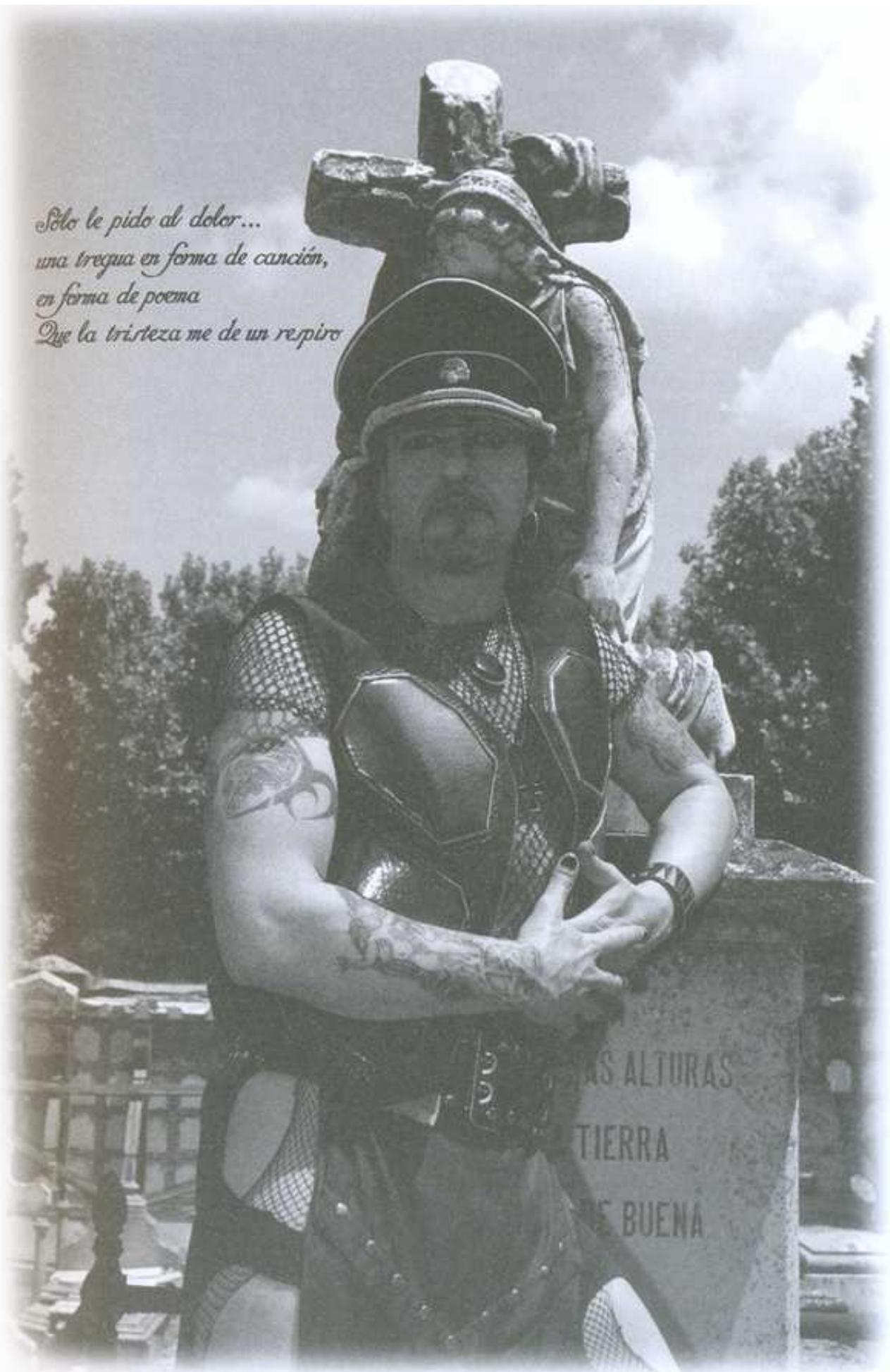
Donde la noche se transforma
en una voz,
y acuna a la imaginación
y a los sueños de libertad...

Donde la esperanza
pasea de la mano del saber,
el misterio desenvaina una sonrisa,
y antes del amanecer
te besa con calma, sin prisa,
con besos hechos de voz,
con caricias que, pegadita a tus sábanas,
aparezca una flor
hecha de tus lágrimas
de Fuerza y Honor.

Donde van a morir los lamentos,
donde te espero,
donde te quiero,
en la Rosa de los Vientos.

Dedicado a todos los Rosaventeros, ¡¡Fuerza y Honor!!

*Solo le pido al dolor...
una tregua en forma de canción,
en forma de poema
Que la tristeza me de un respiro*



INDICE CD

POEMAS NARRADOS

1.- Si yo, tú	4
2.- Agua de cielo líquido	11
3.- Cuando llegue mi hora	10
4.- Apechuga	31
5.- Escribo	6
6.- Hasta que te encuentre	9
7.- Para ella	27
8.- El oso que afinaba pianos.....	32
9.- Hoy la sierra llueve penas.....	36
10.- Mujer de ingele inquieta	8
11.- Un lugar llamado nada	15
12.- Hoy tiritan las estrellas	18
13.- Otra forma de prostitución	32
14.- El Príncipe de la Dulce Pena (Parte III)	25
15.- De mi cuerpo haces delito.....	7
16.- Imagina	19
17.- Ven, acuéstate a mi lado	40
18.- Ojos color cielo	38
19.- El Príncipe de la Dulce Pena (Parte II)	24
20.- Hoy voy a ser yo mismo.....	14

CANCIONES

21.- Adiós Dulcinea (Mägo de Oz)	51
22.- Y serás canción (Maqueta Tributo a Big Simon).....	52
23.- No me digas adiós	53

Adiós Dulcinea

Letra y música: Txus Di Fellatio

He decidido escribirte
después de tanto llorar.
Mis lágrimas hoy son estos versos que
tu ausencia nunca podrá borrar.

Me voy como vine a tu vida.
Sin hacer ruido me despido, me voy.
Pero me cuesta tanto olvidarte,
me cuesta tanto decirte adiós...

Hoy he vuelto a entender que
jamás volverán
aquellos paseos de vuelta al hotel
en que tú me empujabas para no perder
ni un solo instante en hacer el amor.

Dejaré de verte crecer,
me marcho a vivir
donde habita el olvido
e intentaré buscar
otro camino, otro amor.

Cada vez que intento perder
el miedo a caer,
me tropiezo en mí mismo
y dejo escapar
a quien me ha querido,
y me quedo sin luz.

El suelo de mi vida se viste,
se abriga con hojas de un adiós.
Mi destino es amar y despedirme,
pedir permiso para vivir.

Te dejaste olvidados en cada rincón
de mi alma, trocitos de tu corazón.
Te dejaste olvidado en mi alma tu olor.
Dormía abrazado a una flor.

Dejaré de verte crecer,
Me marcho a vivir
donde habita el olvido
e intentaré buscar
otro camino, otro amor.

Y no sé si me perderé
o me encontraré,
me siento tan solo,
pero a mi infierno iré
en busca de todo lo que no te di.

Hoy he vuelto a entender
que jamás volverás
a acariciarme antes de dormir,
y pegada a mi pecho
me pidas que
te abrace y no te deje ir.

Dejaré de verte crecer,
me tengo que ir
y encontrar mi camino.
Y nunca olvidaré
lo que me has querido, amor.

Cada vez que intento perder
el miedo a caer,
me tropiezo en mí mismo
y dejo escapar
a quien me ha querido,
y me quedo sin luz.

Adiós, mi vida, me voy,
te dejo marchar.
Viviré en tus recuerdos,
jamás te olvidaré.
Adiós, Dulcinea, me voy.

Y si nos volvemos a ver,
sólo abrázame.
Sigo siendo aquel niño
con miedo a madurar.
Duermo pegado a tu foro, mi amor.

Y serás canción

Letra y música: Txus Di Fellatio
Arreglos: Carlos Escobedo y Jorge Salán

Esta noche la luna silba
una melodía de luz.
Las estrellas hoy tienen
forma de Clave de Sol.

Canta el viento, susurra estrofas
y un búho hoy hace de director
de una orquesta hecha de sueños,
de magia y un adiós.

Llora una guitarra, sola en un rincón
le faltan tus dedos, tu calor.
Un arpegio jura que tu alma echó a volar.
En la eternidad te esperan.

Y serás canción, acordes, guitarras y luz.
Y serás canción y un verso hablará de ti.
Y serás canción, acordes, guitarras y luz.
Y serás canción, y tu alma hoy será mi voz.

Esta noche cielo e infierno
esperan a que llegues tú.
Busca un productor Satanás
para su oscura banda de metal.

Dios ha puesto precio a tu oído
para enseñar a un ángel nuevo a cantar
y el tercer pringao en discordia, Buda
puja por tener tu paz y humildad.

Llora una guitarra, sola en un rincón
le faltan tus dedos, tu calor.
Un arpegio jura que tu alma echó a volar.
En la eternidad te esperan.

Y serás canción, acordes, guitarras y luz...

En cada concierto, en cada canción
siempre habrá un trocito de ti, Simon.
Todos somos uno, todos somos tu voz.
Que el show continúe hoy.

No me digas adiós

Música: Juanmi Rodríguez y Txus Di Fellatio

Letra: Txus Di Fellatio

Arreglos: Juanmi Rodríguez

Hay tanto de ti
que se ha quedado a vivir
para siempre en mi piel.
En ella hay tatuado tu olor
con tinta de besos
que hoy perfuman tu adiós,
y ahora que tú no estás junto a mí
te busco por toda mi piel.

Vuela y ve hacia el sol
y olvida que ayer.
Viviste junto a mí
algo más que amor.
Y nunca olvidaré
que me enamoré de una flor.
Siempre te esperaré,
no me digas adiós.

Nunca imaginé
cómo sería el sabor
de una rosa en mi boca
hasta el día en que te besé.
Y no me puedo arrancar
tus espinas hechas de adiós.
De tu boca bebí ¿dónde estás?
¡Pues me muero de sed!

Echo de menos dormir
y despertar junto a ti.
Quiero desayunar
tu sonrisa, mi amor.
Pero no estás
y busco tu beso
en mi pie.

Vuela y ve hacia el sol
y olvida que ayer.
Viviste junto a mí
algo más que amor.
Y nunca olvidaré
que me enamoré de una flor.
Siempre te esperaré,
no me digas adiós.

No me digas adiós,
no me pidas perdón.
Nadie es dueño de su corazón
pero nunca te olvides de mí.

Lloraré recuerdos de ti,
viviré en tu ayer.
Cómo me duele tu olvido,
pero no me quiero derrumbar.

¿Dónde estás, mi amor, dónde estas?
No me digas adiós.
¿Dónde te has metido, amor?
¡Pues te busco por toda mi piel!

Lloraré recuerdos de ti,
viviré en tu ayer.
Cómo me duele tu olvido,
pero no me quiero derrumbar.
En algún lugar te encontraré y no...
No me digas adiós.

Poemas escritos durante los últimos años en los que amé,
fui amado, lloré y a menudo sonreí (septiembre 2004, septiembre 2006).

Grabado en los Estudios Oasis durante los meses de agosto y septiembre.

Producido por Kosta Vázquez y Txus di Fellatio.

Asistentes de sonido: Iván Domínguez, Manuel Arévalo y el pesao del Grass
intentando juntar las palmas para aprender a aplaudir (es batería... ja, ja).

Pasterizado por Tony J. Moreno.

'Y serás canción' fue grabado y producido en la puta casa
del jodido Carlos Escobedo con la ayuda de Savia y Jorge Salán (os quiero, putas).

Fotos cementerio Txus: Daniel Caballo. Foto cementerio Brighton: Manuel Guio.
Foto Txus: Oscar Aranzueque. Foto etiqueta: Carmen Molina. Diseño: Manuel Guio.

Músicos invitados:

Jorge Salán y Juanmi en los poemas.

'Y serás canción' (Savia y Jorge Salán)

'Adiós Dulcinea' (Mägo de Oz)

'No me digas adiós' (Juanmi: voz, bajo y teclados. Leo Jiménez: voz y coros.

Kosta: guitarras. Txus: batería. Patricia Tapia y Tony Menguiano: coros.

Fernando Ponce de León: whistle.)

Todas las faltas de ortografía en los poemas han sido corregidas por Juanmi
con tanto amor y cariño que también forman parte de ti.

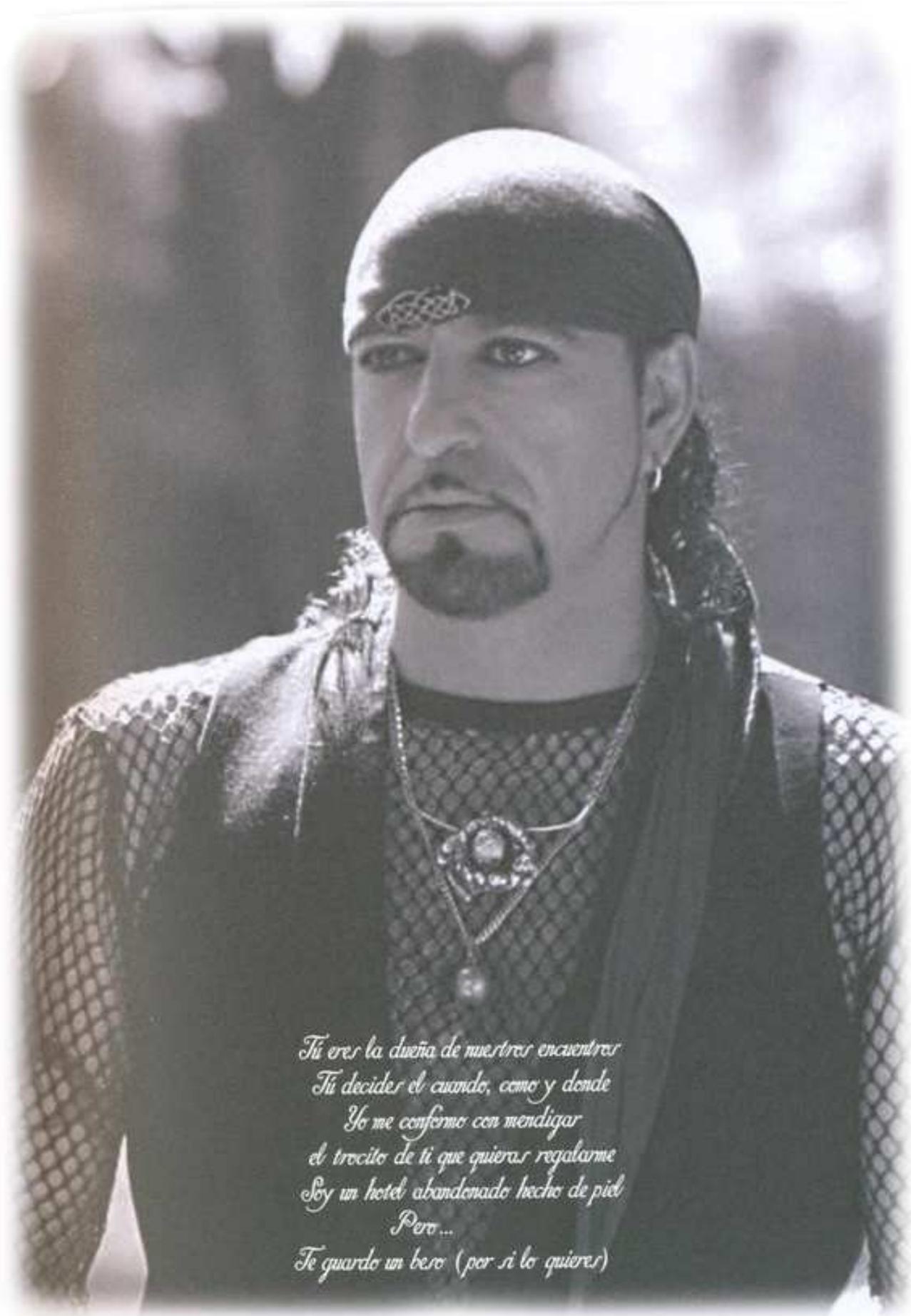
Leo Jiménez y Juanmi Martínez aparecen por cortesía de Avispa S.L.

www.magodeoz.com / www.elprincipedeladulcepena.com

Gracias de todo corazón a mis compañeros de gira (Mägo y Savia), y a todo el equipo
tecnico por soportar estoicamente a este poeta loco. Gracias a mi papá, a Juandi y a Simón,
por esperar pacientemente allí donde estén, a que pasen las musas por su lado para
cortarles un trozo de cabello, convertirlos en poesía y a susurrármelas al oído mientras
duermo. Gracias a la brisa de mi pequeño bosque de lágrimas por despeinar mis penas
en las anochecidas y permitir que la tristeza me diera un respiro. Gracias a mi pequeñaza
por hacerme en amor, no sólo físicamente, sino con una palabra, una mirada... con cada
sonrisa. Gracias a los que todavía creen en mí (nunca olvidaré vuestros mensajes de apoyo).

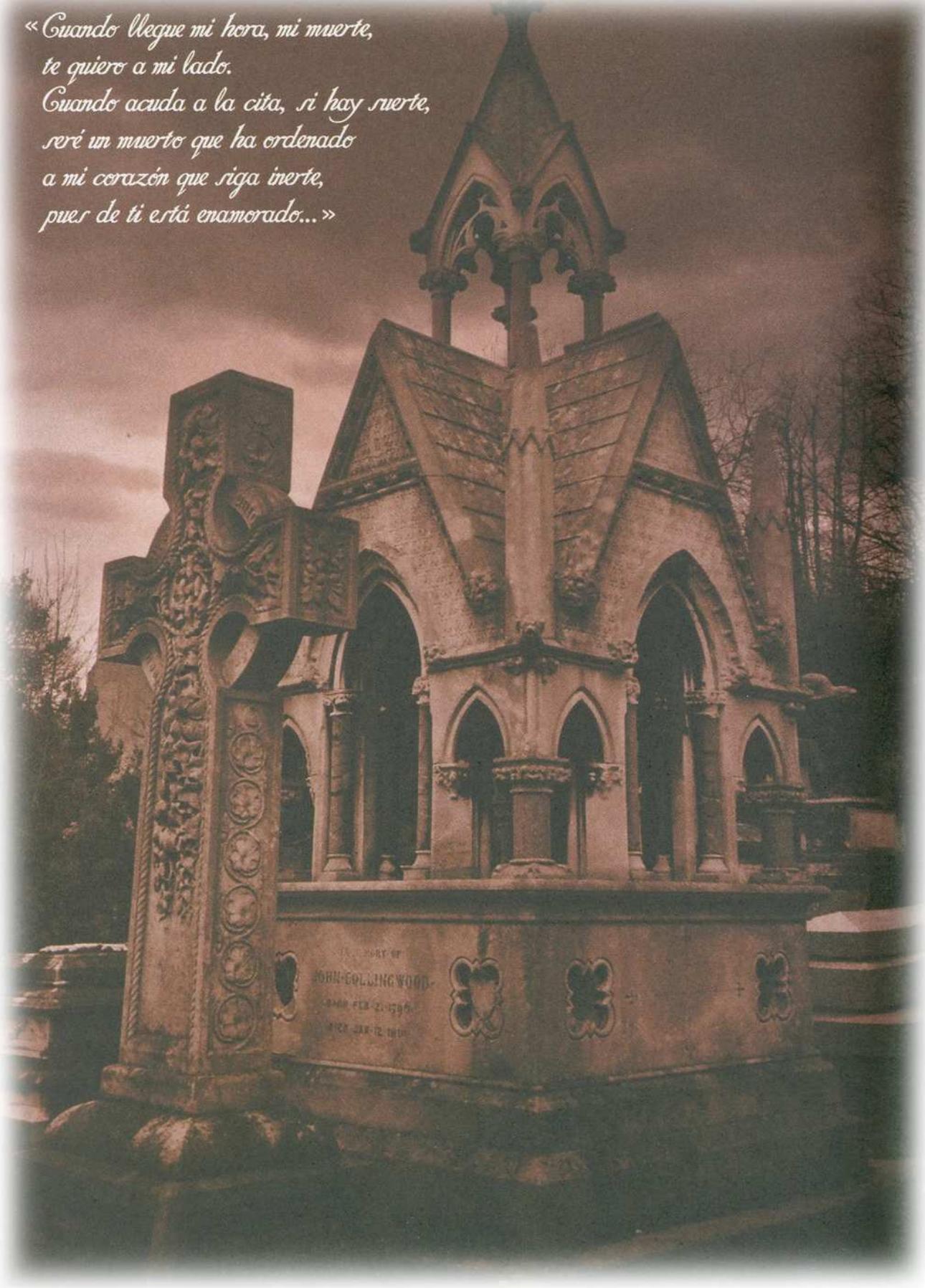
PDF por: Fernando Munguía





*Tú eres la dueña de nuestros encuentros
Tú decides el cuando, como y donde
Yo me conformo con mendigar
el trocito de ti que quieras regalarme
Soy un hotel abandonado hecho de piel
Pero...
Te guardo un beso (por si lo quieres)*

*« Cuando llegue mi hora, mi muerte,
te quiero a mi lado.
Cuando acuda a la cita, si hay suerte,
seré un muerto que ha ordenado
a mi corazón que siga inerte,
pues de ti está enamorado... »*



REST OF
JOHN COLLINGWOOD
BORN FEB 21 1796
DIED JAN 12 1861



BAJO EL NOMBRE EL PRÍNCIPE DE LA DULCE PENA
SE ESCONDE TXUS DI FELLATIO, COMPOSITOR, LETRISTA Y FUNDADOR DEL GRUPO
MÁS IMPORTANTE DE ROCK ESPAÑOL DE LOS ÚLTIMOS AÑOS; MÁGO DE OZ
QUE, CON CUATRO DISCOS DE PLATINO Y TRES DISCOS DE ORO,
ESTÁN HACIENDO HISTORIA
TANTO EN ESPAÑA COMO EN EL CONTINENTE AMERICANO.

EL CEMENTERIO DE LOS VERSOS PERDIDOS ES SU PRIMER LIBRO DE POESÍA.
CINCUENTA Y DOS POEMAS ÁGILES, DIRECTOS Y CON UN GRAN EQUILIBRIO
ENTRE LA BELLEZA QUE EL AUTOR IMPRIME A SUS PALABRAS,
Y UN LENGUAJE APTO PARA TODO TIPO DE LECTOR.
UN VIAJE ÍNTIMO AL ALMA DE UNO DE LOS MEJORES LETRISTAS
DE ROCK CANTADO EN CASTELLANO.

CONTIENE UN CD CON 20 POEMAS NARRADOS POR TXUS DI FELLATIO
Y MUSICADOS POR JUAN MANUEL RODRÍGUEZ (CUATRO GATOS)
Y JORGE SALÁN (REPUTADOS MÚSICOS DE LA ESCENA ROCKERA ESPAÑOLA).
CONTIENE UN TEMA INÉDITO DE MÁGO DE OZ: «ADIÓS DULCINEA»,
LA MAQUETA TRIBUTA A BIG SIMON «Y SERÁS CANCIÓN»
Y EL TEMA «NO ME DIGAS ADIÓS» CON LA PARTICIPACIÓN
DE LEO JIMÉNEZ (SARATOGA, STRAVAGANZZA).

08 2564641012 5 LC 04720 EW851



© 2006 DRO ATLANTIC, S.A. bajo licencia exclusiva de PÁGANA RECORDS
© 2006 DRO ATLANTIC, S.A. bajo licencia exclusiva de PÁGANA RECORDS

The Copyright in this sound recording and in the artwork is owned by PÁGANA RECORDS. Manufactured in the E.U. A Warner Music Group Company.

www.elprincipedeladulcepena.com www.droatlantic.com